

El EGO de la Juventud

Órgano de los intereses de la provincia

Se publica los miércoles

AÑO I

HEREDIA, MIÉRCOLES 19 DE OCTUBRE DE 1904

Nº 7

DIRECTOR:

Luis Felipe González

EDITOR RESPONSABLE:

Tito Chaverri C.

Oficina de Redacción y Administración: Calle de la Estación, 25 varas al S. del Parque Central.

PRECIO DE SUSCRICIÓN: Por serie de 4 números, 20 céntimos. Número atrasado, 10 céntimos.

DERROTA DEL JAPON

Don Saturnino Meléndez ofrece en su acreditado establecimiento un completo surtido de licores extranjeros y del país. También cuenta con una fábrica de refrescos y siropes que vende á precios módicos.

¡Acudid y os convenceréis!

ES VOZ GENERAL

que quien quiera conseguir calzado barato, buenos sombreros, magníficas zarazas, inmejorables casimires, puños y cuellos elegantes, bonitas corbatas y todo lo más nuevo en telas, lo consigue con sólo acercarse á la tienda del señor don **José J. Benavides**.

También vende un lotecito de café beneficiado.

Fiestas Cívicas en Heredia

La afamada pastelería de "La Eureka" se encuentra ahora bajo la dirección de un pastelero experto, como es don Luis Granados quien está dispuesto á satisfacer con sus pasteles á la más delicada señorita.

Tosteles frescos á toda hora del día. Gran surtido de queques y tosteles especiales para bautizos y matrimonios. Los pedidos que se hagan, se despacharán á la mayor brevedad.

Nuestra Policía

Hemos venido notando de unos días á esta parte el exceso de condescendencia que anima á la policía de esta ciudad y que no deja de redundar en grave perjuicio para la sociedad entera.

Queremos que estas palabras vayan á manera de queja y se vea que estamos inspirados en el verdadero bien social. No obedecemos á ningún espíritu malsano de pasión ciega ú ofuscada. Pedimos rigor á la policía, pues su maldad consiste en su misma benevolencia.

A diario vemos los vagos á vista y paciencia del prójimo invadir con la fachada del alcoholizado los establecimientos públicos solicitando el asqueroso licor á las personas honradas. Hemos observado que se procede con severidad con el embriagado campesino que á veces es el menos ofensivo y se prescinde de los vagos apellidados aristocráticos, que están unidos por el lazo familiar con miembros de nuestra sociedad. Esos son los más perniciosos, viven de la limosna pública para satisfacer el apetito de sus vicios y son los que constituyen el verdadero cáncer social.

El agobio de material nos obliga á tratar ligeramente este asunto que es de demasiada trascendencia para la moralidad pública. Lo haremos en los números próximos, abrigando la esperanza de que nuestra policía obrará con más rigor en la clase de gente que hemos mencionado.

La policía que logre conquistar el odio de los viciosos es la policía que cumple bien con su cometido y es en realidad la policía ideal.

A esa clase de policía es á la que nosotros aspiramos y cuando llegue la nuestra á ese to-

no, seremos los primeros en aplaudirla con calor y en prodigarle todo nuestro apoyo.

Luis Felipe González

La nueva Heredia

I. Cañería.—II. Escusados, acequias y desagües.—III. Baño público.—IV. Nuevo hospital.—V. Arreglo y conclusión de la cárcel.—VI. Fomento de la población.—VII. Aprovechamiento de los beneficios de café para nuevas industrias, en la época en que cesa el beneficio.—VIII. La Gran Vía de Heredia.—IX. Tranvía eléctrico á San José.—X. El nuevo Teatro.—XI Aceras y calles.

I

CAÑERÍA

Sería ocioso enumerar las infinitas ventajas que semejante instalación nos reportaría, entre las cuales y no menores, sería la preservación de ciertas enfermedades cuyos gérmenes se propagan por el agua, tales como la fiebre tifoidea, el cólera nostras, el cólera infantil, la disentería, diarreas, etc. y que periódicamente diezman nuestra desmedrada población.

Es necesario que se comprenda como un azote, como una calamidad pública, como un signo de abandono y decadencia lamentables, nuestra situación de boqui-abiertos degenerados en frente de una reforma que no es solamente sanitaria, sino cuestión de cultura, de decencia, de delicadeza del gusto y del olfato.

Es necesario que sepan todos los que apuran un vaso de ese líquido fétido, que están bebiendo un atol de barro, de gusanos y de excremento de una cloaca inmunda que sirve de excusado, y de letrina á los habitantes de San Rafael y vecinos orilleros del cauce.

¿Será posible que exista un vecindario tan despreocupado, tan sin olfato, tan sin gusto y con tanto estrago estomacal que se resuelva mansamente á beber agua de una cloaca, donde más de mil habitantes desaseados y otros tantos animales arrojan perennemente sus deyecciones?

Depositados y arrinconados tuvimos por varios años la tubería de hierro que representaba una donación por valor de más de 40.000 colones. Para mayor vergüenza nos la dejamos arrebatada. Demostramos, al no saber defender nuestra propiedad con la energía que malgastamos en cambio en otros asuntos

de menor cuantía, que no éramos dignos de poseerla; ante semejante rapaz expropiación, sólo cabía la protesta alzada de un vecindario indignado, dispuesto á todos los arranques legítimos en favor de sus intereses y en contra de sus expoliadores.

Nadie se atrevió á iniciar la obra por obedecer á los falsos dictámenes de la conmisericordia económica que en estos lamentables días atravesamos.

No se hacían cargo que los pueblos emprenden sus obras públicas necesarias con la fe, el entusiasmo y el desprendimiento que les sugiere ardorosamente el amor al rincón patrio.

Preguntadles á los vecinos de San Rafael, Santo Domingo, San Isidro, San Joaquín que *minas* tuvieron cuando levantaron sus artísticos templos. Si las tenían, pero eran en sus corazones de creyentes.

¿Y porqué no ha de abrigo nuestro pueblo, además de su fe religiosa que tan grandiosos sacrificios realiza, por lo menos algún entusiasmo é interés en favor de su propia cultura y conservación material?

El presupuesto de gastos de la nueva cañería arroja las siguientes cifras:

Cañería tubos de hierro....	¢47.886.50
Colocación.....	15.500.00
Estanques.....	17.085.54
Atargeas.....	16.400.00

Total general....¢96.872.04

Veamos ahora los medios que tendríamos para arbitrar esos recursos:

1º—Conseguir del Gobierno la devolución de la tubería, ó la cantidad de ¢47.886.50 que es el valor que representa.

5º—Nombrar una comisión de vecinos respetables y de influencia en la localidad, que gestionaran con los bancos del país, con el extranjero, ó por suscripción en la misma localidad, un empréstito hasta por la cantidad de cincuenta mil colones, ofreciendo la garantía para el pago de los intereses y el fondo de amortización, el impuesto de cañería que pudiera recargarse, y para que este recargo no fuera oneroso á los pobres se clasificaría en dos cuotas: una máxima y otra mínima.

Los vecinos no podrían considerar nunca como oneroso ese recargo que estaría ex-

clusivamente destinado al mejoramiento de un artículo de primera necesidad como es el agua potable, y si así lo consideraran se les podría decir que estas obras imprescindibles no se llevan á cabo con lastimeras y quejumbrosas razones, sino con el sacrificio y el esfuerzo común de pobres y ricos, para obtener el gran beneficio de beber una agua fresca, cristalina y pura y sobre todo bien oxigenada, traída al través de tubos de hierro, con enorme presión de las vertientes de nuestras montañas virginales.

(Continuará)



Propaganda en favor del artesano

¿Cuál es el motivo de que nuestro obrero se encuentre pobre y arruinado? ¿A que atribuimos su mala situación si nuestro obrero no piensa en su porvenir, no se fija en lo bueno, en lo alto, en aquello que pueda reportar ventajas y comodidades en provecho de sí mismo y de su clase?

¿Porqué nuestros obreros no se unen fraternalmente, formando un sólo hombre que haga frente á toda competencia extranjera, á manera de muralla, de dique formidable? La unión hace la fuerza. Es el único medio de salvarse. ¿Por qué en lugar de andar con rencillas y cuestiones de poca monta, que no conducen á otra cosa más que al desprestigio, no se asocian en grupos, según su oficio, formando así centros que tengan por objeto crear fábricas propias, donde todos en cordial unión trabajen, obteniendo ventajas no sólo para los de la clase sino para el público en general?

¿Porqué no lo hacen? Disponen de lo que necesitan para ver realizada la obra: la voluntad.

Los obreros sin la asociación continuarán aletargados y en el miserable estado que se hallan hoy.

No dejen que Europa y Estados Unidos se apoderen de nuestro comercio. Imiten su envidiable espíritu de actividad.

Con la asociación pueden sobrellevar las alternativas del tiempo, librarse de calamidades que los destruye.

¿Que es lo que pasa aquí en nuestros obreros? El espíritu de rivalidad los domina,

se odian los unos á los otros por causa de la competencia, cada cual tiene su taller en su casa y se maneja como le parece, tirando para su lado, viniendo como fatal consecuencia el desvarajuste arruinador.

El obrero debe procurar para su conveniencia, satisfacer las exigencias del público tenerlo contento con sus artículos y los prefieran por su calidad á los extranjeros.

El obrero debe tener confianza en sus propias fuerzas, que el proteccionismo estúpido que sale de la boca de un congresal lo imponga la voluntad del obrero.

El obrero no debe esperar nada de los gobiernos ni de partidos que ofrecen y no cumplen; debe confiar en sí mismo y hacer á un lado á todo demagogo que pretenda para su provecho propio entorpecer la marcha.

Formad obreros, una falanxe inexpugnable, alimentada con vuestras propias fuerzas y no con las de los demás. La solidaridad hará saber lo que vosotros sois y hasta donde llega vuestro espíritu de vitalidad. Con vivir unidos lo tenéis todo.

Reliquia de oro

El hombre que corrija sus defectos ó domine sus pasiones, posee la verdadera dignidad, es á propósito para mandar y de seguro gobernaría sabia y justamente.

Donde quiera que la tierra sea accesible al trabajo éste no puede estar sin producir: ábranse al trabajo las fuentes naturales y jamás habrá pobres por falta de trabajo.

Byron comparaba á los que escuchan á los aduladores con los burros; porque como estos últimos, decía, se dejan llevar cogidos por el cabestro á donde el amo quiere.

Habla poco al que te observa, y observa mucho al que habla poco.

Los chismosos

“El loco tiene su corazón en la lengua; el cuerdo guarda su lengua en el corazón.”

Son cobardes; si cobardes porque lo primero que ellos exigen al chismear es el secreto, el secreto! . . . no quieren que su nombre apa-

rezca en tales cosas; ocultan la cara, son unos perversos, hombres sin pudor y sin conciencia, estrechan cariñosamente la mano de aquel sobre el cual acaban de suscitar el odio, la venganza ó el desprecio de los que han creído sus chismes!

¡Cuántas familias que no se tratan y que de hombres en la discordia por los chismes!

El chismoso es el ideal personalizado del espía ante el más degradado en los anales de lo inmoral.

Manuel Villalobos

Crítica y Noticias

Telegrama de Guatemala recibido á la 1 p. m. el 14 de octubre.

A El Eco de la Juventud

Aproximándose las fiestas escolares, deseando el Sr. Presidente de la República que las prensas centroamericanas estén representadas en ellas dándoles mayor lucimiento con la presencia de sus delegados, este alto funcionario se ha servido darme el encargo de invitar en su nombre á esa redacción para que las personas que la forman concurren á aquellas festividades ó designen á una ó más personas que asistan á los actos que se verificarán en los días 28, 29 y 30 de este mes en el Campo de Minerva. Al tener la honra de dirigirme á Ud. con ese objeto me es grato manifestarle que en la tribuna de la Prensa los señores delegados podrán disponer del telégrafo y demás facultades que se les ha procurado en años anteriores, para trasmitir sus impresiones á los periódicos que representan.

Estimaré á usted se sirva comunicarme oportunamente quien ó quienes nombra por ese importante órgano de publicidad á las festividades de la instrucción popular. Mientras tanto me complazco en ofrecerle el testimonio de mi distinguido aprecio, y me suscribo su muy att^o y S. S.

José Joaquín Mendoza

Empezamos á publicar en el número de hoy una serie de artículos titulados "La nueva Heredia" los cuales se relacionan con el progreso material de la provincia. Pronto publicaremos otra serie de crítica social medida que un caballero nos ha ofrecido. No nos apartaremos de nuestro plan que trazamos al hacernos cargo de la dirección de este

semanario. Trataremos también la cuestión de "Luz Eléctrica" para lo cual estamos tomando los datos necesarios.

La fiesta del 12 de octubre no estuvo como todos esperaban debido al pésimo tiempo que hizo. Los ginetes se portaron espléndidamente, habiéndose decidido el triunfo por el partido azul. Nos chocaron muchísimo las manifestaciones de burla que algunos jóvenes de esta sociedad y algunos empleados militares se propusieron dar poniendo en mal predicado la buena educación y cultura ¡Como está la sociedad don Severo!

La distinguida familia de doña Esmeralda v. de Morales se encuentra nuevamente entre nosotros después de una corta temporada en Cartago. Nos es muy grato presentarle nuestro más cordial saludo.

Nuestro estimado amigo, el chispeante escritor don Aquileo J. Echeverría nos participa que á fines de este mes saldrá la nueva edición de "Romances y Concherfias" aumentada. Ya lo saben los amigos del festivo escritor.

Notas personales.

—Don Eduardo Calsamiglia ha partido para San José con el objeto de permanecer una semana en esa capital.

—Don Arturo Morales se encuentra actualmente en Cartago.

—Un niño de don Juan Rafael Arias se halla gravemente enfermo.

La peste del sarampión está dando duro en esta ciudad. Hemos tenido noticia que hay más de veinte casos declarados, entre ellos se cuentan los niños de don Daniel González.

En un estado lamentable se encuentran las calles al rededor de la Plaza de Iglesias, pues el tránsito por allí se hace imposible de cualquier modo. Ojalá seamos oídos y se le ponga remedio al mal.

¿**En** qué habrá parado la cuestión del kiosco? ¿Se lo llevaría el viento ó fué un entusiasmo momentáneo? Que se vierta la contribución y que se vaya haciendo paulatinamente, principio requieren las cosas. Ha sido la costumbre de los heredanos de acoger una idea con mucho entusiasmo y después se quedan dormidos. Que de esta vez la comisión del kiosco pruebe lo contrario y dé ejemplo de perseverancia y actividad. Manos á la obra y adelante.

Imprenta de Luis Carltín G.